

OBITUARIO

TRES MATEMATICOS

*Bahía Blanca que, al decir de un respetado maestro, remontó airo-
samente, en menos de dos décadas, el firmamento matemático argen-
tino con brillo joven y prometedor destino, ha conocido, también
tempranamente, desgarrones y dolorosas ausencias para la ciencia
y la comunidad universitaria.*

*A Bahía Blanca vinieron a construir, a fundar, tres matemáticos
de vocación probada. Los tres habían obtenido sus primeros grados
universitarios en otras áreas - este mundo tiene sus razones y
puede ser insensato no escucharlas - pero los tres alcanzaron la
certeza de su vocación y uniendo a ella la resuelta voluntad ini-
ciaron, los tres, una segunda navegación desde aquellas islas a
su Tierra Firme que era la Matemática. Eran: Oklander, el ex-quí-
mico; Alemany, el ex-bioquímico; Diego, el ex-agrimensor, nuestros
amigos. Con aciago paralelismo también, y en el curso de pocos
meses, los ha llevado la muerte.*

*En Bahía Blanca los tres fueron ponderados maestros, crearon ma-
temática, con su vocación fervorosa alumbraron otras vocaciones y
dejaron discípulos que no olvidarán su enseñanza viva.*

*Su presencia, callada y modesta, con el recato de la autenticidad,
tal vez se ha agrandado al medir el vacío que dejaron. Porque,
aún idos, se respira la presencia de los tres matemáticos y amigos,
que viven en el afecto de los colegas y la gratitud de los discí-
pulos, en la herencia de su obra científica, en las anécdotas en
que son tan fértiles los maestros y en sus rasgos humanos que to-
davía nos iluminarán sonrisas nostálgicas: Alemany, taciturno, en
la penumbra de su nube de humo; la generosidad y la fina cultura
de Oklander; la risa de Diego jocundo, volviendo de cuyo entierro
yo pensaba: ¡Qué bueno sería - si hay otro mundo - volver a char-
lar con él de ingeniosos problemas y de poetas españoles!.*

Dejaron mucho silencio nuestros tres amigos.

José María Arango



EVELIO TOMAS OKLANDER

Evelio Tomás Oklander nació en Buenos Aires el 29 de octubre de 1923 y falleció en Bahía Blanca el 28 de agosto de 1974.

Se graduó de Licenciado en Química en la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1948, y casi de inmediato comenzó el dictado de cursillos especiales de matemática en la cátedra de Físico-Química de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, sin abandonar el ejercicio de su profesión. En 1952 fue becado por la Sociedad Científica Argentina para realizar estudios sobre Mecánica Cuántica en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Fruto de estos primeros esfuerzos es el trabajo "Cálculo de los niveles de energía de la molécula de Be_2 ", comunicado a la Asociación Física Argentina en 1953.

En ese tiempo se acentúa su interés por la matemática y es rápidamente captado por las nuevas y promisorias perspectivas que se abrían en las Universidades Argentinas, especialmente en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires, a cuyo Departamento de Matemática se incorpora en 1956.

En 1960 permanece por un semestre en el Centro Atómico de Bariloche, donde dicta un curso sobre Representación de grupos finitos y sus aplicaciones a la Mecánica Cuántica, y en 1963 viaja a los Estados Unidos, becado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. En marzo de 1964 obtiene el grado de Doctor en Ma-

temática (Ph.D.) en la Universidad de Chicago, y posteriormente se incorpora al cuerpo docente de la Universidad de Northwestern (Evanston, Illinois) donde dicta varios cursos.

De vuelta en la Argentina, divide su labor entre los Departamentos de Matemática de las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires e Ingeniería de Rosario. Su paso por esta última, aunque breve, será siempre recordado con cariño y respeto por los discípulos que supo formar.

En 1965 se incorpora a la Universidad Nacional del Sur, donde ya en 1961 había dirigido un Seminario que fue de gran importancia para el desarrollo del Análisis en Bahía Blanca.

Su tesis doctoral versó sobre el problema de interpolación de espacios de Banach, tema en el que siguió trabajando a su regreso al país, como lo testimonian la monografía "Interpolación, Espacios de Lorentz y Teorema de Marcinkiewicz", aparecida en la serie Cursos y Seminarios del Departamento de Matemática de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires, y diversas comunicaciones a la U.M.A. y a la American Mathematical Society.

A partir de 1966 su salud fue quebrantándose, pero no obstante continuó entusiastamente su labor docente y de investigación, alternando el dictado de cursos básicos con el de seminarios especializados.

No escatimó tiempo ni esfuerzos para contribuir al desarrollo de la Universidad. Fue Director del Instituto de Matemática de la Universidad Nacional del Sur e integró en varias ocasiones el Consejo Académico del Departamento de Matemática de la misma, así como numerosas comisiones de estudio de problemas universitarios.

Fue un activo colaborador de la UMA, presentando comunicaciones en las reuniones anuales y siendo redactor de la Revista.

Características de su personalidad fueron su modestia y honradez intelectual, pero por sobre todo su constante afán por ser útil. Una verdadera vocación de maestro lo llevaba muchas veces a estudiar temas no vinculados directamente con su especialidad para poder así ayudar al avance de sus alumnos y colaboradores, quienes siempre lo encontrábamos dispuesto a escuchar y aconsejar.

Esa disposición para brindarse permanentemente, en desmedro a veces de su salud y aún de su propia producción científica, será quizá el rasgo más notable que siempre recordaremos los que alguna vez tuvimos la oportunidad de trabajar a su lado.

Roberto Cignoli



RICARDO EDUARDO ALEMANY

Como consecuencia de una cruel enfermedad se produjo su deceso el 30 de enero de 1975 a los 54 años de edad, en la ciudad de Bahía Blanca donde residía desde 1970.

Nació en Corrientes el 13 de diciembre de 1920 y allí completó sus estudios secundarios. En 1942 inició la carrera de Farmacia y Bioquímica en la Universidad Nacional de Buenos Aires y luego de obtener su título en 1949 comenzó a trabajar en el Centro de Investigaciones Fisiológicas, hoy Instituto de Investigaciones Médicas, dependiente de esa Universidad, bajo la dirección del Dr. A. Marenzi. Paralelamente fue docente auxiliar en las cátedras de Química Biológica, Físicoquímica y Análisis Matemático en la Facultad de Farmacia y Bioquímica. De 1950 a 1954 publicó varios trabajos sobre temas de físicoquímica y quimioterapia en colaboración.

En 1950, cediendo a una vocación irrenunciable que había debido postergar por razones de orden económico, inicia la Licenciatura en Ciencias Físico-Matemáticas en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, de la que egresa en 1960. Poco después, en 1963, publica un trabajo sobre Geometría en la Revista de la Unión Matemática Argentina.

En 1957 dictó Física Biológica en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, U.N.B.A.. De 1958 a 1968 fue profesor del Departamento de Físicoquímica de la Facultad de Farmacia y Bioquímica en la orientación Matemática. En esta facultad dictó varios cursos de Análisis Matemático, Físicoquímica I en 1961 y 1965, y un cursillo sobre Termodinámica de Procesos Irreversibles en 1965. También dirigió un seminario sobre Termodinámica Química (1958) y uno sobre Métodos cuánticos en Química Orgánica (1967-68). Dictó además cursos especiales de matemática aplicada a problemas biológicos para investigadores médicos en el Instituto de Investigaciones Médicas (1958-59) y en el Instituto de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas (1959).

En julio de 1968 fue contratado como Investigador Asociado por la Rockefeller University, N.Y., E.E.U.U.. De esta época datan sus trabajos "Variability of the membrane E.M.F. and the oscillatory behavior of the electronic potential in nerve", y "On the solution of a partial differential equation related to neurophysiology", publicados en la revista Journal of Mathematical Biosciences en 1970.

De regreso al país, en enero de 1970, fue contratado como Profesor Asociado con dedicación exclusiva por el Departamento de Matemática de la Universidad Nacional del Sur, donde volvió a darse de lleno a la tarea docente, alternándola con la de investigación. La jerarquía y amenidad de sus cursos, en los que volcaba sus conocimientos de matemática aplicada para motivarlos y despertar el interés de sus alumnos, lo hizo acreedor del respeto y cariño de los mismos. Fue pródigo con su paciencia y generoso con su tiempo para atender a cuantos requerían sus explicaciones. Encaró seriamente su labor de investigación y publicó varios trabajos, en colaboración, en las revistas Water Resources Research (1973), Revue Française d'Automatique, Informatique et Recherche Opérationnelle (1972), Revista de la Unión Matemática Argentina (1973), Revista de la Universidad Nacional de Tucumán (1973).

Era un elaborador de ideas, minucioso en el detalle y cuidadoso en la esencia. La tarea cotidiana compartida evidenciaba su sencillez y honda calidad humana. Introvertido y parco, de hablar moroso, apenas vencida la barrera del conocimiento inicial, se revelaba como un conversador que cautivaba por sus conocimientos sobre ciencia, literatura e historia, y sus múltiples anécdotas.

El vínculo anudado entre Ricardo Eduardo Alemany y quienes lo conocimos perdurará en la trama de tristeza y afecto que su recuerdo despierta.

Raúl Chiappa
Rafael Panzone



ANTONIO DIEGO

Nació en San Juan el 23 de octubre de 1927 y falleció el 17 de julio de 1975 en Bahía Blanca, donde residía desde hacía 18 años.

Su primer título universitario, el de Agrimensor, lo obtuvo en 1951 de la Universidad Nacional de Cuyo, en su ciudad natal. Posteriormente, en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, completó sus estudios de Licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas.

Su carrera en la docencia universitaria, comenzada en San Juan, continuó en Buenos Aires y luego en Bahía Blanca, cuando en setiembre de 1957 se incorporó como Investigador al Instituto de Matemática de la recientemente creada Universidad Nacional del Sur. Allí se reencontró con su maestro, el Dr. Antonio Monteiro, y asumió con entusiasmo la responsabilidad de colaborar en la formación y consolidación de un nuevo núcleo matemático, tarea en la que volcó toda su capacidad de trabajo, dinámica y emprendedora. En 1958 redactó las notas de los cursos "Algebras de Boole" y "Teorías Matemáticas Formalizadas", dictados por el Profesor Roman Sikorski, ambas publicadas en la colección Notas de Lógica Matemática del Instituto de Matemática.

Bajo la dirección del Dr. A. Monteiro elaboró su trabajo de tesis "Sobre Algebras de Hilbert" aprobado en 1961 en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Dicha tesis doctoral fue traducida y publicada en 1966 en la prestigiosa Collection de Logique Mathématique, Série A, N°21, de la editorial Gauthier-Villars.

Su auténtica vocación matemática se reflejaba en un fervoroso ejercicio de la docencia, y la calidad y nivel de los numerosos cursos que dictó desde su llegada a Bahía Blanca contribuyeron fundamentalmente a cimentar la solidez del Departamento de Matemática de la Universidad Nacional del Sur, del que fue Profesor Titular por concurso a partir de 1964.

En setiembre de ese año viajó a Estados Unidos, becado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, para estudiar Operadores Diferenciales en la Universidad de Rochester, N.Y.. En 1965 se trasladó a Río de Janeiro para continuar esos estudios y antes de regresar al país dictó conferencias y un cursillo en la Universidad de Recife.

De vuelta en Bahía Blanca, en 1966, reinició con renovadas energías su labor docente y de investigación, y publicó varios trabajos, en colaboración, sobre Teoría de la Medida y Probabilidades. En julio de 1967 retornó a Brasil para participar del Sexto Coloquio Brasileño de Matemática de Poços de Caldas. De sus estancias en ese país datan "On certain classes of Heyting Algebras", Notas e Comunicações de Matemática N°16, Universidade do Recife, y "Support of Convolutions", Notas de Matemática N°38, I.M.P.A., Río de Janeiro.

Hacia 1970 su espíritu inquieto lo hizo volcarse a temas de Matemática Aplicada, y fue entonces que su entusiasmo nucleó a su alrededor a un grupo de colegas y discípulos, en colaboración con algunos de los cuales publicó varios trabajos en revistas especializadas de reconocida jerarquía. De esto son testimonio artículos en Journal of Combinatorial Theory (1972), Revue Française d'Automatique, Informatique et Recherche Opérationnelle (1972), Revista de la Universidad Nacional de Tucumán (1973) y Revista de la Unión Matemática Argentina (1973, 1974).

Su preocupación por elevar el nivel de los conocimientos matemáticos en el país y su espíritu de servicio lo hicieron participar activamente en numerosas comisiones de enseñanza, dictar varias conferencias, como por ejemplo "Matemática y deserción estudiantil en la Universidad" (III Conferencia Interamericana sobre Educación Matemática), y redactar apuntes de algunos de sus cursos, entre los que merece destacarse el de Matemática General, materia de cuya introducción en los planes de estudio de la Universidad Nacional del Sur fue principal promotor. También fue presidente del Jurado Nacional de la I y de la II Olimpiadas Matemáticas Argentinas, organizadas en 1971 y 1973 por el Ministerio de Educación de la Nación a nivel de enseñanza secundaria. Este mismo afán lo llevó a viajar regularmente a Olavarría durante 1972 y 1973 para dirigir un curso

sobre Programación Matemática en el Instituto Universitario de esa ciudad.

Fue miembro del Consejo Académico del Departamento de Matemática de la Universidad Nacional del Sur y Redactor de la Revista de la U.M.A.

Dió a Bahía Blanca lo mejor de sí, pero recordaba permanentemente a su terruño sanjuanino donde transcurrió su juventud y donde dejó, lo mismo que en todo otro lugar donde vivió, amigos que no lo olvidarán.

De carácter jovial y festivo, su conversación era aguda y chispeante. Enamorado de su profesión, trabajador infatigable, fue un maestro cabal que se afanó por transmitir su impulso fervoroso a sus alumnos, y por constituir una unión sólida entre sus colegas.

Pero su cualidad sobresaliente fue asumir siempre con apasionado compromiso todos los problemas de la labor universitaria, sin rehuir responsabilidades. No permaneció indiferente ni ajeno a ningún aspecto del quehacer académico, y su firme línea de conducta no conoció claudicaciones en la defensa de los valores que hacen a su esencia.

Antonio Diego sigue entre nosotros, sus amigos, colegas y discípulos. Es su mérito, porque una personalidad excepcional como la suya deja huellas profundas que trascienden más allá de la honda pena con que su desaparición nos hiere.

Raúl Chiappa
María L. Gastaminza
Rafael Panzone